

Juntos pero no revueltos

La opinión pública de los méxico-americanos y las relaciones México-Estados Unidos

RODOLFO O. DE LA GARZA Y LOUIS DESIPIO

En la última década, México se ha vuelto cada vez más importante para Estados Unidos y los líderes políticos en ambos lados de la frontera se han cuestionado acerca del papel que juega o podría jugar la población de origen mexicano en ese país, tanto los nacidos en Estados Unidos como los ciudadanos naturalizados y los inmigrantes no-ciudadanos en la relación bilateral. ¿Será el caso, como lo temen muchos estadounidenses y lo esperan los funcionarios mexicanos, que emulen a los cubanos y judío-americanos y se conviertan en una fuerza étnica de cabildeo movilizadora en base a los asuntos de política que afectan a México? O, como los italo-americanos, ¿abandonarán los intereses políticos de su país de origen, conservando al mismo tiempo una fuerte identidad cultural?

La historia sugiere lo último. Aunque su repertorio cultural está repleto de tradiciones que incluyen días festivos en honor a la Virgen de Guadalupe y la Independencia de México, y una iconografía que honra a Moctezuma, Benito Juárez y Emiliano Zapata, desde el final de la guerra entre México y Estados Unidos los méxicoamericanos no han definido identidades sociales y políticas que compitan con su patriotismo estadounidense. La primera encuesta sistemática de méxico-americanos que documenta la ausencia de una fuerte identidad mexicana se llevó a cabo en 1968 (Cuadro 1).

Cuadro 1. Lo que los niños deberían mantener de la manera de vivir en México

Cuadro 1

Lo que los niños deberían mantener de la manera de vivir en México*		
	Los Angeles %	San Antonio %
Idioma español	51	32
Modales y costumbres	33	38
Religión	12	10
Comida, música, arte	10	6
Identidad mexicana	5	3
Patriotismo, nacionalismo mexicano	2	1
Nada	13	28

*Nota: El porcentaje total excede el 100% porque la primera y la segunda preferencia se combinó.
Fuente: Leo Greble, Joan W. Moore, Ralph C. Guzman, *The Mexican American People*, Nueva York: Free Press, 1970: 384.

Sin embargo, mucho ha cambiado en las últimas tres décadas que puede haber alterado estos patrones. Una de las principales diferencias es que los méxico-americanos ya no se

ven obligados a participar en ostentosas demostraciones de "americanismo" para defenderse contra la discriminación. Por ejemplo, la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC por sus siglas en inglés), la más antigua y más grande asociación de voluntarios méxico-americanos, excluía a los no-ciudadanos y se encubrió de símbolos estadounidenses: su idioma oficial era el inglés, "America" su canción oficial y la "George Washington Prayer" su oración oficial. Hoy los políticos méxico-americanos se oponen de manera obstinada y con éxito considerable a aquellas iniciativas políticas cuyo fin es destruir cualquier derecho a mantener tradiciones culturales mexicanas o que las discriminan debido a su herencia cultural.

La sociedad mexicana también está demostrando mayor aceptación hacia los méxico-americanos que en el pasado. Históricamente veía a los méxicoamericanos como "pochos" que no podían ser ni "verdaderos" mexicanos ni "verdaderos" estadounidenses y por lo tanto estaban permanentemente consignados a un nivel sociocultural inferior. En gran medida, y gracias a una serie de programas gubernamentales que datan del sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), la sociedad actualmente está mucho mejor informada sobre los méxicoamericanos y los percibe de una manera positiva.

Sin embargo, las instituciones políticas se han transformado menos. De hecho, es factible sostener que existían más razones para mostrarse orgulloso del gobierno mexicano en los años 60, cuando aún crecía la economía, la corrupción en el gobierno coincidía con el crecimiento de servicios sociales financiados por el Estado y, por lo tanto, no era tan ofensiva a la vista, y la violencia política se mantenía a bajos niveles. Además, debido al contacto regular con inmigrantes mexicanos y sus familiares en México, los méxico-americanos pueden estar mejor informados que otros en Estados Unidos sobre los problemas económicos y políticos sufridos en México en las últimas dos décadas, aunque tal información probablemente no inspire más altos niveles de patriotismo hacia México entre la comunidad méxico-americana de hoy en comparación a antes.

¿Cómo, entonces, se sienten los méxico-americanos hacia México y los mexicanos, y cuáles son sus opiniones sobre los temas que afectan a su país? La Encuesta Política Nacional Latina (LNPS), la única que incluye —hasta la fecha— una muestra nacionalmente representativa de méxicoamericanos, encontró que éstos y los blancos no-hispanos (de aquí en adelante identificados como anglos) son igualmente positivos hacia Estados Unidos, pero que los méxico-americanos son mucho más positivos hacia México que los anglos. No obstante, los méxico-americanos presentan diferencias entre sí, con los que están aculturados (los nacidos en Estados Unidos) mostrándose menos positivos hacia México que los que aún no han mostrado asimilación cultural (los inmigrantes). Cabe señalar, además, que aún los inmigrantes son más positivos hacia Estados Unidos que hacia México (Cuadro 2).

Cuadro 2. Sentimientos positivos hacia México y estados Unidos

Cuadro 2

	Actitud hacia	
	México %	Estados Unidos %
Anglos	42.2	96.0
Mexicanos y méxico-americanos		
Nacidos en EE.UU., inglés dominante	61.0	95.3
Nacidos en EE.UU., bilingües	64.1	96.8
Inmigrantes, inglés dominante	54.1	98.4
Inmigrantes, bilingües	80.5	99.6
Nacidos en EE.UU., español dominante	68.0	99.1
Inmigrantes, español dominante	83.5	92.5

*Nota: Los países fueron clasificados 0-100; las valuaciones de 50 para arriba indican sentimientos positivos.
Fuente: Encuesta Política Nacional Latina

La Encuesta Nacional de Inmigrantes Latinos reveló tendencias similares. El 84% de los inmigrantes mexicanos afirmaron que se vive mejor en Estados Unidos que en México y casi el 98% piensa vivir permanentemente en este país. Sin embargo, el 58% señaló que su identificación nacional primordial se hallaba todavía con México, lo cual, por supuesto, podría disminuir conforme pasen más tiempo en Estados Unidos.

La LNPS encontró además que los méxico-americanos con ciudadanía estadounidense se sienten tan cercanos a los anglos como a los inmigrantes mexicanos. También que son pocos los méxico-americanos que se mantienen al corriente de los sucesos políticos mexicanos. Sólo el 2% de los que tienen ciudadanía estadounidense y el 20% de los no-ciudadanos señalaron que se preocupan más por los sucesos políticos en México que en Estados Unidos, mientras que el 90% de los ciudadanos y el 38% de los no-ciudadanos dicen que se preocupan más por la política estadounidense que por la mexicana. Además, el 85% de los ciudadanos méxico-americanos, el 83% de los no-ciudadanos y el 86% de los anglos respondieron que la corrupción en el gobierno y su ineficiencia, más que las políticas estadounidenses, son la causa de los problemas económicos en México.

Estas respuestas sugieren que los méxico-americanos están siguiendo el modelo italo-americano. Aunque tienen una actitud positiva hacia México como nación, sus sentimientos hacia Estados Unidos son mucho más fuertes. Aún más significativo es el poco interés que existe en la política mexicana y el alto nivel de crítica hacia su gobierno. Estos patrones sugieren la razón por la cual los méxico-americanos respondieron tan generosamente a las víctimas del temblor de 1985, pero han permanecido opuestos a/o en silencio sobre las protestas del gobierno mexicano en cuanto a asuntos de comercio internacional así como a otros referentes a nuevas iniciativas de leyes fronterizas.

Otro indicador del papel que jugarán los méxico-americanos en la relación México-Estados Unidos es la medida en que sus preocupaciones políticas coinciden con los asuntos bilaterales. Entre más coincidan, más activos se verán los méxico-americanos.

Los temas más importantes en la relación bilateral incluyen ayuda financiera, medio ambiente, comercio, narcóticos y otros relacionados a la inmigración. Los méxico-americanos identificaron diez áreas temáticas cuando les preguntaron sobre los problemas nacionales y locales más importantes. Más del 75% citó los problemas sociales (por

ejemplo, drogas y crimen) así como las preocupaciones económicas. Menos del 2% mencionó la inmigración como problema nacional y virtualmente ninguno la identificó como un serio problema local. Los asuntos ambientales, sobre todo a nivel local, fueron mencionados por alrededor del 5% de los encuestados.

Existen, entonces, temas centrales en la agenda bilateral alrededor de los cuales se pueden movilizar los México-americanos. Aún así, dependiendo del tema, la participación México-americana puede fácilmente tener consecuencias divergentes. Por ejemplo, debido a que están realmente preocupados por los problemas de drogas en los "barrios", es factible imaginarlos exigiendo medidas políticas y legislativas más estrictas para combatir el problema. Tales demandas apoyarían los argumentos estadounidenses de que México ha fracasado en la lucha contra el narcotráfico en lugar de apoyar las argumentaciones de que el problema del consumo en Estados Unidos es el central. De similar manera, las protestas contra la contaminación en la frontera fortalecerían las demandas estadounidenses para que México aplique sus leyes ambientales, en lugar de defender la impotencia o renuencia de México para hacer frente a estos problemas.

Las preocupaciones económicas también podrían movilizar a los México-americanos, afectando la relación bilateral. A pesar de que los líderes de organizaciones México-americanas apoyaron con entusiasmo el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (TLC), no existen pruebas de que el público México-americano compartían tal entusiasmo. Por ejemplo, una encuesta en 1992 dirigida a votantes México-americanos encontró que sólo el 9% en Texas y el 12% en California apoyaban el TLC incondicionalmente. Al otro extremo, el 26% de los México-americanos texanos y el 22% en California expresaron su oposición incondicional. De los votantes México-americanos en California que se opusieron al TLC, el 71% pensaba que disminuiría el número de empleos en Estados Unidos. En el actual clima político, dada la crisis económica en México y la creencia de que el TLC es el responsable del desplazamiento de empleos estadounidenses a México, tales actitudes pueden ser aprovechadas por sindicatos o políticos populistas para movilizar a los México-americanos que presionarían por la renegociación del TLC. Además, como lo demuestran los estudios de David Spener de la Universidad de Texas, Richard Fajardo y Gabriel Székely del Centro Tomás Rivera, los empresarios México-americanos han ganado muy poco con el TLC después de haber creído las promesas de los enormes beneficios que verían a raíz del tratado. Al inicio eran los que más lo apoyaban y ahora no queda claro si lo harían, especialmente frente a las protestas populares.

El tema más problemático en la relación bilateral, y que afecta más directamente a los México-americanos, es el de la inmigración. Pero, como se ha señalado, el problema de la inmigración no es un tema central en la agenda de la comunidad Méxicoamericana. No obstante, los inmigrantes mexicanos y los México-americanos están tan entrelazados (son vecinos, trabajan juntos y unos para otros, se casan entre sí y para los no-latinos son generalmente indistinguibles) que la política migratoria invariablemente les afecta. Por lo tanto, los Méxicoamericanos participan en asuntos de inmigración, pero las consecuencias de su involucramiento varían dependiendo del tema específico en cuestión. Esta constante participación en asuntos de inmigración lleva a ciertas actitudes que al inicio podrían parecer contradictorias, pero que, en el análisis final ofrecen un entendimiento más sutil sobre los problemas migratorios que el del estadounidense promedio. Resultado de esto es que los Méxicoamericanos, tanto los ciudadanos como los no-ciudadanos, apoyan las crecientes restricciones migratorias y un programa expandido para incorporar a los inmigrantes a la sociedad estadounidense.

La Encuesta Política Nacional Latina ofrece la evaluación más completa de las actitudes de la comunidad de latinos hacia la inmigración. En términos de lo más directo —la respuesta a la pregunta sobre si hay "demasiados inmigrantes en Estados Unidos"— más del 75% de los México-americanos ciudadanos estaban de acuerdo o estaban fuertemente de acuerdo. Esta oposición entre los México-americanos al nivel actual de inmigración se encontraba virtualmente al mismo nivel que el porcentaje de los anglos que pensaban que existía demasiada inmigración, ligeramente más baja al nivel de oposición de los portorriqueños y alrededor de diez puntos porcentuales más arriba del nivel de oposición de los ciudadanos cubano-americanos. La oposición entre los México-americanos en realidad disminuye ligeramente entre quienes tienen los lazos ancestrales con México más distantes (Cuadro 3). Entre los inmigrantes de segunda generación, aproximadamente el 22% estaba en desacuerdo con la opinión de que había demasiados inmigrantes en Estados Unidos. Para los de cuarta generación y más allá, esta cifra aumentaba al 25%.

Cuadro 3.

Cuadro 3

Actitudes hacia niveles actuales de inmigración, por generación migratoria				
Respuesta a "Hay demasiados inmigrantes entrando a Estados Unidos"				
	Muy de Acuerdo %	De Acuerdo %	En Desacuerdo %	Muy en Desacuerdo %
Encuestado				
Nacido en el extranjero	16.9	66.5	16.0	0.6
Nacido en EE.UU.	23.9	53.4	20.9	1.8
Nacido en EE.UU. y				
Padre o madre nacido en EE.UU.	16.5	46.8	34.4	2.3
Nacido en EE.UU. y				
Ambos padres nacidos en EE.UU.	14.9	61.2	19.0	4.9
Nacido en EE.UU. y padres y				
Abuelos nacidos en EE.UU.	22.0	53.1	24.6	0.3

Fuente: Encuesta Política Nacional Latina

Es interesante ver que los Méxicoamericanos no-ciudadanos tenían las mismas posibilidades que sus compatriotas ciudadanos de oponerse a los niveles actuales de inmigración. Lo que puede interpretarse como una reacción a la competencia laboral entre los inmigrantes de ayer y los de mañana. El grupo de nuevos inmigrantes, sin embargo, tiene interés en mantener los niveles altos de inmigración. Tienen parientes en el exterior que quisieran emigrar. La actual ley migratoria busca conceder sus deseos de reunir a sus familias al brindar aproximadamente tres quintas partes de las visas migratorias a la familia inmediata de ciudadanos y residentes permanentes. Las visas son buscadas activamente, lo cual sugiere que una oposición generalizada a la inmigración no presenta un conflicto con el deseo del individuo de traer a sus familiares a Estados Unidos. Por lo tanto, esta aparente oposición entre México-americanos y otros latinos a los niveles actuales de inmigración parecería enfocarse en la política general y no necesariamente en el deseo de un familiar de venir a Estados Unidos.

La comunidad México-americana expresó una disponibilidad para imponer restricciones a la inmigración tanto de latinoamericanos como de otros países. La mayoría de los México-americanos respondieron que los inmigrantes latinoamericanos no deberían gozar de ninguna preferencia en las leyes migratorias.

Los resultados de la LNPS han sido respaldados por otros estudios de la población México-americana. Uno sobre latinos en cuatro estados realizado en 1995 encontró que la oposición al nivel actual de inmigración aún está presente. A nivel nacional, una pequeña mayoría de latinos en estos cuatro estados (Texas, California, Florida y Nueva York) creían que sería una "buena" idea que el Congreso aprobara una ley que "redujera de manera significativa el número de inmigrantes ilegales que entran a Estados Unidos cada año." Sin embargo, los no-ciudadanos tendían a considerar a ésta como una mala idea. En Texas, de los que tenían alguna opinión sobre la pregunta, el 66% de los ciudadanos pensaba que sería una buena idea, mientras que el 56% de los no-ciudadanos pensaban que sería una mala idea. Se encontró el mismo patrón entre los México-americanos en California. De los ciudadanos, el 55% pensaba que una reducción en el número de inmigrantes sería una buena idea, mientras que el 66% de los no-ciudadanos pensaba lo contrario.

La política de inmigración no es simplemente una cuestión de números. También tiene que ver con el tema de control o la aplicación de la ley. ¿Hasta dónde llegarán las medidas tomadas por Estados Unidos para lograr aplicar sus leyes migratorias, en especial para detener la inmigración indocumentada? Entre las estrategias en consideración están la construcción de muros en la frontera con México, tarjetas de identificación nacionales para verificar la residencia en Estados Unidos con autorización del gobierno y la negación del acceso a servicios escolares y tratamiento médico de emergencia a los inmigrantes indocumentados y a sus familias. En esta variedad de discusiones y opiniones, los México-americanos demuestran sensibilidad hacia los abusos potenciales de los derechos de los inmigrantes que los distingue de los elementos vocales en la población anglo.

Uno de los llamados de campaña del comentarista Patrick Buchanan cuando participaba en la actual campaña presidencial, era la construcción de una "barrera" (identificada también como una zanja y un muro) a lo largo de la frontera. Esta propuesta recibió poco apoyo de la comunidad México-americana. Los latinos de California se opusieron a esta idea mucho más que los texanos. En 1994 el 74% de los latinos californianos ciudadanos y el 84% de los no-ciudadanos se opusieron a la barrera. En 1995 el 52% de los texanos ciudadanos y el 75% de los no-ciudadanos se opusieron a la construcción de muros y cercas. Los latinos en otras partes del país han mostrado una oposición igualmente fuerte pero, en general, los latinos californianos se oponen más fuertemente que el resto de los latinos.

Un planteamiento menos drástico sobre la aplicación rigurosa de las leyes fronterizas podría, por otro lado, generar apoyo entre los México-americanos. En 1993, en la región de El Paso, la Patrulla Fronteriza puso en marcha una nueva ley para prevenir todos los cruces de indocumentados —la Operación Hold the Line. A diferencia de estrategias previas que se concentraban en detener a inmigrantes indocumentados que habían ya cruzado la frontera, esta iniciativa colocaba personal de la Patrulla Fronteriza a poca distancia uno del otro a lo largo de veinte millas en la zona fronteriza de El Paso, veinticuatro horas al día. Aunque se encontró que a fin de cuentas no era una operación demasiado exitosa (y sí enormemente cara), la operación Hold the Line recibió un marcado apoyo de los México-americanos en El Paso.

Otra iniciativa para la aplicación de la ley migratoria es la creación de tarjetas de identificación nacionales para todos los ciudadanos y residentes permanentes. El Congreso

nunca ha discutido esta propuesta seriamente, por lo cual es difícil identificar el uso que tal tarjeta tendría, pero mínimamente serviría como comprobante de permiso de trabajo así como del derecho a servicios del Estado. Los México-americanos están más divididos en cuanto a esta iniciativa que en cuanto a la idea de construir un muro. Por un lado, ofrece a los ciudadanos y residentes legales la prueba rápida e incuestionable de su derecho a los privilegios brindados por su estado legal. Por otro lado, la discriminación bien podría aumentar con tal tarjeta al requerir este comprobante sobre todo a los individuos con "rasgos latinos" aún cuando el servicio que soliciten no requiera de la ciudadanía o la residencia legal. Una pequeña mayoría de latinos en el estudio de los cuatro estados apoyaba la creación de la tarjeta de identificación. Las variaciones regionales empañan este resultado. En 1994, el 53% de los votantes latinos en California favorecían la creación de la tarjeta de identificación; en 1995, el 56% de los ciudadanos latinos y el 52% de los no-ciudadanos se oponían a tal medida. Los texanos, de nuevo se diferenciaban de sus contrapartes californianos. Más de la mitad de los votantes México-americanos en 1994 (55%) y los ciudadanos México-americanos en 1995 (54%) favorecían las tarjetas de identificación nacionales. Sorpresivamente, el 59% de los no-ciudadanos que opinaron sobre el asunto estaban de acuerdo con este punto de vista. Vale también la pena señalar, que en una encuesta hecha a ciudadanos en el sur de Texas en 1991, en la zona fronteriza que es la parte más "mexicana" del estado, el 59% de los México-americanos compartían esta opinión (Cuadro 4). A nivel nacional, entonces, y en contraste con la población anglo, una pequeña mayoría de latinos apoyan tal tarjeta. Las opiniones varían por estado, con la mayoría de los californianos en la encuesta más reciente oponiéndose a la idea y con la mayoría de los texanos, incluyendo a los del sur de Texas, apoyándola.

Cuadro 4. Actitudes de México-americanos hacia las tarjetas de identificación nacionales, por estado y año

Actitudes de México-americanos hacia las tarjetas de identificación nacionales, por estado y año			
Año/ Comunidad	Apoyan tarjeta %	Se oponen a tarjeta %	Sin opinión %
1991			
Ciudadanos del Sur de Texas	59.2	36.9	3.9
1994			
Votantes californianos	53.0	40.0	7.0
Votantes texanos	55.0	32.0	13.0
1995			
Californianos ciudadanos	40.0	56.0	4.0
Californianos no-ciudadanos	40.0	52.0	8.0
Texanos ciudadanos	54.0	34.0	12.0
Texanos no-ciudadanos	56.0	39.0	5.0

Fuentes: Datos de 1991: Encuesta, Universidad de Texas-Pan American de 605 México-americanos ciudadanos y 132 anglos; datos de 1994: Southwest Voter Research Institute exit polls; datos de 1995: Tomás Rivera Center, U.S. Hispanic Perspectives, Encuesta de 1,621 latinos en 4 estados.

La última estrategia propuesta para la aplicación de la ley migratoria —la negación de servicios a los indocumentados ha sido ampliamente rechazada por los México-americanos y otros latinos. Este manejo de la problemática del control de la inmigración se conoció a nivel nacional mediante la propuesta 187 en California. Buscaba negar la educación, los cuidados de salud y otros servicios financiados por el Estado a los indocumentados y a sus hijos nacidos en Estados Unidos (aunque por nacimiento fueran ciudadanos). Los México-americanos en California se oponían a tal iniciativa por un margen de dos a uno. Igualmente importante es que votaron a niveles sin precedente para demostrar su fuerte oposición. Los no-hispanos, sin embargo, votaron también a niveles sin precedente y apoyaron la iniciativa por márgenes igualmente marcados, garantizando así su aprobación. Algunos datos de encuesta indican que los México-americanos fuera de California y los latinos en general, se oponen a la negación de servicios a los indocumentados. El estudio de los cuatro estados muestra que más del 70% de los latinos creen que los indocumentados deben tener derecho a los servicios. Pero este nivel de apoyo cae al 56% en Texas.

Es necesario recordar que los México-americanos y los latinos tienen un concepto sutil del problema de la inmigración. Cuando para muchos estadounidenses las únicas cuestiones relevantes son los números y el control, los latinos reconocen un tercer elemento: la incorporación. Al final, el éxito de la incorporación dará forma a la relación a largo plazo de los México-americanos tanto con Estados Unidos como con México.

En general, los México-americanos han apoyado las iniciativas políticas que facilitarían la incorporación social y política de los inmigrantes mexicanos. Este grupo tiende a favorecer la prestación de servicios de gobierno en español, casi universalmente la propuesta que estipula que todos los ciudadanos y residentes deben aprender el inglés, así como los programas de educación bilingüe que les permite a los latinos aprender los dos idiomas; asimismo, este grupo tiende a oponerse a las iniciativas para hacer del inglés el idioma oficial de Estados Unidos. Aunque no se relaciona directamente a la cuestión de incorporación, los México-americanos también han apoyado la expansión de los servicios de gobierno en lo relacionado con el control del crimen, la educación, los servicios de salud y los de guardería. Este apoyo a una mayor participación gubernamental es acompañado por la disposición a pagar impuestos para financiar tales servicios. Por lo tanto, los México-americanos y otros latinos ven la variedad de temas relacionados a la inmigración. Incluyen no sólo las medidas de control (que apoyan) y las de aplicación de la ley (que apoyan al grado que protejan los derechos de los inmigrantes sin tomar en cuenta su condición legal), pero también las de incorporación. Ven una responsabilidad en la sociedad estadounidense de incorporar a quienes se les permite inmigrar, así como de sensibilidad a sus diferencias, en particular en cuanto al idioma.

Conclusión

Mientras que nuestra discusión sugiere que los México-americanos siguen el modelo de los italo-americanos, nos gustaría ofrecer varios puntos de precaución en este análisis. Sostenemos que los italo-americanos abandonaron su interés en la política italiana al poco tiempo de haber llegado a Estados Unidos, pero mantuvieron una fuerte identidad cultural con su país. Por lo tanto, mientras son una población étnica, su impacto en la política estadounidense hacia Italia ha sido mínimo.

El primer punto de precaución viene del origen de la inmigración mexicana a Estados Unidos, quienes comenzaron a inmigrar en grandes cantidades en la década de 1910. Desde los años 40, México ha sido uno de los cuatro países con mayor inmigración. Durante los años 60, 70 y 80, y hasta la fecha, México ha sido una de las mayores fuentes de inmigrantes a este país. Esta continua experiencia migratoria distingue a la inmigración mexicana de todos los demás grupos de inmigrantes, aún de aquellos grandes del pasado como los italianos. Para la comunidad México-americana, los nuevos inmigrantes traen, recurrentemente, la memoria de México y de sus orígenes foráneos. Quizá todavía más importante es el hecho de que la violación de los derechos civiles de los nuevos inmigrantes le recuerda a los México-americanos nacidos en Estados Unidos las violaciones a los derechos de sus propios antepasados en la sociedad estadounidense. El politólogo Walter Dean Burnham ha caracterizado este fenómeno como el continuo recordatorio de su experiencia primordial.

El segundo punto de precaución viene de la naturaleza fluida de la identidad étnica en Estados Unidos. Los México-americanos responden a la política étnica y racial. Si la sociedad dominante pinta cada vez más a la comunidad México-americana con el mismo pincel que a los nuevos inmigrantes mexicanos, los México-americanos fortalecerán sus lazos con México y defenderán su derecho a organizarse étnicamente como México-americanos. Este fenómeno puede en parte explicar el alto nivel de participación México-americana en las elecciones californianas que incluían la propuesta 187. Si, por otro lado, la sociedad estadounidense iguala la retórica de garantía de oportunidad económica y social con la oportunidad genuina, entonces la prominencia del lazo étnico, en especial para los México-americanos nacidos en Estados Unidos, perderá su significado político.

Desde la perspectiva del gobierno mexicano es tal vez mejor que los México-americanos sean tratados de mala manera. Su sentido de diferencia étnica ofrecerá la oportunidad de crear una identidad que podría ser benéfica para los intereses de México. Lo que sugerimos aquí, es que aunque aparentemente hay pocas bases objetivas entre los México-americanos de hoy para apoyar la creación de una plataforma étnica alrededor de temas de interés para México, existe siempre la posibilidad de una atmósfera caracterizada por flujos continuos de inmigración nueva y por la política étnica para crear esta base de nuevo. Lo que está ausente objetivamente podría aparecer subjetivamente en las experiencias comunes de los México-americanos.

Estas experiencias ofrecen la posibilidad de influir en México de otra manera, igualmente imposible de predecir. Mientras que el gobierno mexicano ha intentado cada vez más enfrentar los temas de México-americanos y del tratamiento de los mismos en Estados Unidos, sentó las bases para la crítica tanto dentro y fuera de México sobre los mismos temas. Un ejemplo de este fenómeno se manifestó recientemente con la paliza a inmigrantes indocumentados por policías en California. Públicamente y mediante medidas diplomáticas, México criticó las acciones de la policía y responsabilizó al gobierno estadounidense del acto. Seguida y sorpresivamente para los líderes mexicanos, las protestas en México condenaron a su gobierno cuando la policía disparó contra un grupo de campesinos que acudieron a una conmemoración del aniversario de la muerte de Emiliano Zapata. Uno de los líderes de la protesta reiteró la similitud entre los dos actos: "Si el gobierno exige justicia para los mexicanos en el exterior, debe empezar por proteger los derechos de su gente en casa".

Las actitudes de los México-americanos hacia México y su habilidad para influir en la política estadounidense hacia México, están, y estarán siempre, en estado de fluctuación.

Los México-americanos pueden influir en las políticas que conciernen a México, pero esta influencia se originará no de su lealtad hacia este país, si no de sus intereses dentro del marco de la política estadounidense. En la medida en que México intente beneficiarse de sus relaciones con la comunidad Méxicoamericana, debe tener presentes los intereses y las necesidades de sus compatriotas y de sus descendientes, y buscar la manera de relacionarse con ellos en base a sus intereses comunitarios en Estados Unidos. Debe también reconocer que la influencia puede ejercerse en dos direcciones. Así como México puede esperar ciertas cosas de la comunidad México-americana, ésta puede pedir algo a cambio. Por ejemplo, en 1988, los México-americanos —tanto los ciudadanos como los no-ciudadanos— protestaron la manera en que se condujeron las elecciones. Estas demandas pueden ser ofensivas para México en cuanto a sus prerrogativas de política interna, pero tenderán a repetirse.

Rodolfo O. de la Garza

Profesor Mike Hogg de Asuntos Comunitarios Departamento de Gobierno

Universidad de Texas en Austin

y Vice Presidente del Centro Tomás Rivera. Louis DeSipio

Profesor del Departamento de Ciencia Política Universidad de Illinois en Champaign-Urbana e Investigador del Centro Tomás Rivera

Comercio: mayoreo y menudeo

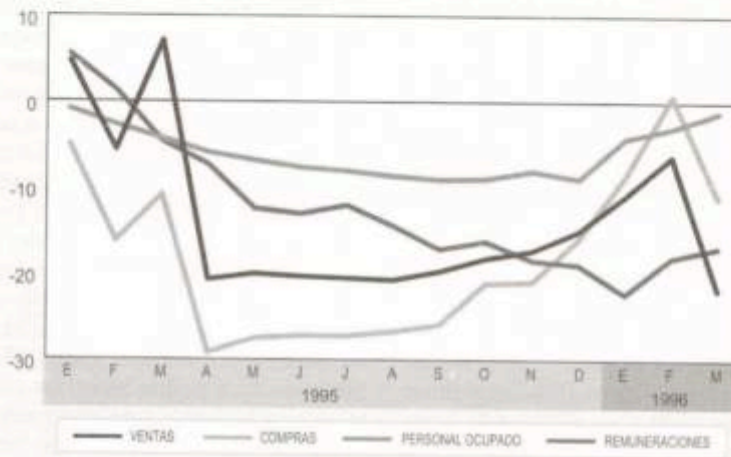
INDICADORES

Economía nacional

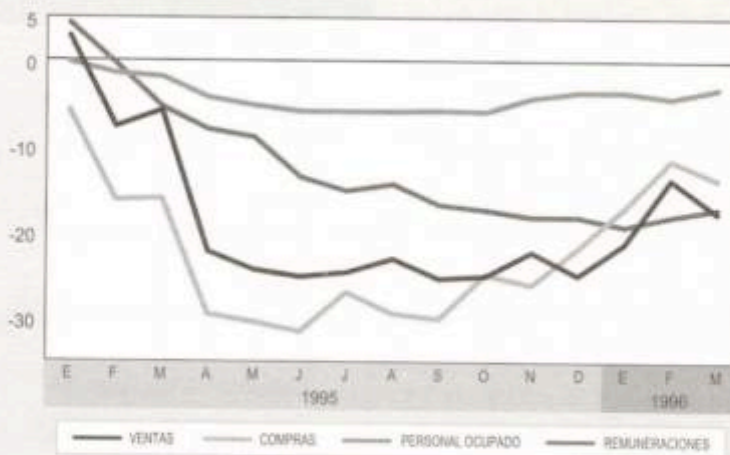
Comercio: mayoreo y menudeo

ENCUESTA MENSUAL SOBRE ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES
(33 ÁREAS URBANAS, 1994=100)

VARIACIÓN PORCENTUAL ANUAL
(MAYOREO)



VARIACIÓN PORCENTUAL ANUAL
(MENUDEO)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Indicadores del Comercio al Mayoreo y Menudeo.

Personal ocupado al mayoreo y menudeo

